

comunistas mundiales, China y la URSS, podría ser una catástrofe. Naturalmente, es imposible aquí y ahora saber cuál es el origen del conflicto y, por lo tanto, analizar las posibilidades de desarrollo de la situación. Se sabe que hay una diferencia ideológica, un antagonismo de siglos, un problema de fronteras y una diferencia de puntos de vista sobre la federación. Pero, ¿quién ha lanzado el conflicto? Como siempre, cada uno dice que la parte contraria, Vietnam acusa a Camboya de transgredir fronteras y realizar matanzas y atrocidades de todas clases en territorio vietnamita; Camboya acusa al Vietnam de haber iniciado una invasión, tras un intento fallido de golpe de Estado en Camboya, para anexionarse el territorio. La URSS acusa a China de manipular la situación; China acusa a la URSS de haberla forzado para tener en su control toda la península indochina. Si es Camboya quien ha provocado las hostilidades, puede tenerse por seguro de que lo ha hecho impulsada por China para atajar el proyecto de Federación, que puede tentar al propio pueblo camboyano que, entre otras cosas, no adora a su régimen: si cuenta con China será porque China es capaz de entrar de lleno en el conflicto. Si es Vietnam el que ha iniciado la invasión, no puede descontarse que lo haya hecho sin conocimiento y apoyo de la URSS. No parece probable que el conflicto se haya producido solo, localmente; aunque puede considerarse la posibilidad de que se les haya escapado de las manos a Moscú y a Pekín. Si la realidad fuese esta última, podría esperarse que las dos potencias obligaran a negociar a sus amigos respectivos y se congelase el conflicto. En caso contrario, puede esperarse toda clase de confrontaciones entre la URSS y China: desde la guerra por intermedios hasta la reanudación de hostilidades en su larga y discutida frontera común.

Desde Washington se debe ver el conflicto con un cierto contenido; los Estados Unidos no tienen en principio mucho que perder con una división interna en Indochina y con un recrudescimiento de las hostilidades entre la URSS y China. Incluso políticamente serviría para que la URSS fuese más débil en Europa y realizase un mayor número de concesiones, con objeto de no tener dos frentes abiertos al mismo tiempo. Pero los cerebros electrónicos del Pentágono tienen toda clase de previsiones, incluida la de la guerra total. Y en caso extremo de un conflicto nuclear —de una guerra general y abierta— entre la URSS y China, Washington ya no estaría tan contento. No sabría en qué momento estaría alcanzado en su propio territorio o en lo que considera sus intereses vitales en el mundo, o si de alguna forma se vería obligado a intervenir. Esta es una eventualidad máxima y lejana.

Las diversas profecías que se pueden hacer, en forma de escalada, son estas: a) una negociación inmediata, presionada por Moscú y por Pekín, congela las hostilidades; y comienza una serie de negociaciones entre los dos países para tratar de resolver sus problemas fronterizos. Negociaciones que pueden ser largas y difíciles, que pueden provocar de cuando en cuando algún estallido militar, pero que no van más allá; b) la URSS y China apoyan a cada uno de los contendientes, y comienza una guerra larga entre los dos: la tercera guerra de Indochina, que a su vez puede terminar con una negociación, o extenderse durante mucho tiempo, o decidirse en favor del Vietnam; c) China y la URSS se enfrentan al mismo tiempo en sus fronteras, y se produce una serie de hostilidades localizadas que termina con una tregua; d) estalla la guerra total entre China y la URSS. A partir de ahí, todo lo que suceda es imprevisible.

Son las dos primeras hipótesis las que predominan, las que tienen más posibilidades de suceder. La segunda podría convertir la península de Indochina en un conflicto sobre el modelo del oriente árabe: años y años de hostilidades menores, años y años en busca de paz. Con menos interés para Occidente que el tema del Oriente árabe desde un punto de vista económico y general, y hasta con el beneplácito de Washington en cuanto a división de sus enemigos en potencia.

En cuanto a la herida abierta en el costado del movimiento comunista, es una lanzada más, en efecto. Se piensa, desde ese punto de vista, en la necesidad de restablecer en todo su vigor el internacionalismo, la identificación de todos los comunistas en todos los países, o la vieja consigna de "Proletarios de todos los países, unidos", pero se piensa también si es posible que el internacionalismo no haya caído por su propia imposibilidad de existir. O porque con mucha habilidad y mucha capacidad de maniobra el anticomunismo haya conseguido deshacer para siempre la idea de un movimiento comunista mundial unido, previendo que sería la única arma que pudiera derrotarle finalmente. Como lo había anunciado Marx, como lo había anunciado Lenin. Dentro de cada militante comunista está sucediendo al mismo tiempo, en su microcosmos, la guerra fratricida del Vietnam y de Camboya. O lo que es peor, toma abiertamente partido por uno de los dos países, según sus propias influencias. En cuyo caso está reproduciendo también una forma de enfrentamiento entre varias concepciones de la ideología comunista. En cada país del mundo hay ya varias derivaciones del comunismo, además de la que se considere oficial: cada una de ellas adoptará una posición distinta en este conflicto, y todo ello no hará más que añadirse a todos los destrozos de la antigua unidad.

Todo lo cual se irá exacerbando a medida que el conflicto progresa, si es que no se contiene a tiempo. Un motivo más de satisfacción para los Estados Unidos y para el anticomunismo en general. ■

La Capilla siXtina

DON LANDELINO LAVILLA, ENCARNA Y EL "PUNK"

El último amor de Encarna fue un guitarrista inglés vegetariano, ecologista y partidario del retorno a una Humanidad depredatoria.

—Desde entonces estoy más aburrido que el señor Landelino Lavilla.

—¿Está aburrido el señor Lavilla?

—Cara de aburrido la tiene.

—La cara no es el espejo del alma.

—No sé qué relación tendrá el señor Lavilla entre cara y alma, pero un individuo capaz de pegar un rollo de kilómetro haciendo teoría sobre la pena de muerte, disquisiciones sobre si es carne o pescado, desde un punto de vista jurídico, don Sixto, usted ya me entiende, cuando lo que se está debatiendo es si una colectividad debe asumir la corresponsabilidad de matar fríamente, de uno en uno, para defenderse de alguien que ya está detenido, procesado, condenado..., pues no sé qué decirle. Llamarle aburrido me parece lo más barato.

—Pues déjalo en aburrido, porque adjetivar más caro a un ministro de Justicia puede ser grave.

—Pues yo iba a decir que tiene su ramalazo de Bela Lugosi, no sé si debo.

—Ya está dicho. Pero no sigas.

—Porque si le comparo con Christopher Lee igual se enfada.

—¡Encarna! ¡No sigas, que te conozco! Vuelve al tema inicial de conversación. Tus ligues, tus novios. Decías que últimamente te aburres mucho.

—Es que ya no queda ni la esperanza del príncipe azul. El otro día me eché al talego un planillo algo asquerosillo, asquerosillo voluntario. Uno de los enrollados con el "punk", seguidor de Ramoncito. Era un plan bastante bestia. Pero va el tío y se pone a frotarse un plátano por los sobacos. "¿Qué haces majaron, que eres un majara perdido?", le digo yo. "¿A que tú preferirías desodorante?", me contesta él socarrón. "¿Cómo no vas a preferirlo si eres una burguesa de mierda?". "¿Burguesa yo? ¿Pero tú sabes mamón, que eres un mamón, con quién estás hablando?". Y le pegué un bofetón que le metí el imperdible de la oreja hasta el tímpano.

—¿Imperdible de la oreja? ¿"Punk"? ¿Ramoncito?

—No sé muy bien si es Ramoncito o Ramoncín, pero sí señor, "punk", imperdibles en lugar de pendientes. "Punk" ¿No le suena?

—Últimamente salgo poco.

—Se le nota. Pues es lo que más se lleva. Hasta los chicos de la buena sociedad se están apuntando. Y a usted la moda le iría muy bien. Le arranco las mangas de ese traje de oficinista que lleva, le pinto la mitad del pelo que le queda de color amarillo y la otra de color azul, se clava un imperdible en el tabiquillo de la nariz y a pasear por Argüelles, a ver qué le echan.

—Terrible. Lo que más me aburre hoy día es lo aburridas que son las maneras de salir del aburrimiento.

—Por eso me preocupa el señor Lavilla.

—Y dale. ¿Qué tiene que ver el ministro de Justicia con todo esto?

—No sé. Es una intuición. Pero al leer la reseña de su larga disquisición en el Senado he pensado: "Landelino, te aburres tanto a ti mismo que ya estás en plan de suicidio". ■

SIXTO CAMARA